

[Este artículo forma parte del Informe: “El Estado de la Unión Europea. La ciudadanía europea en tiempos de crisis” (Fundación Alternativas y Friedrich Ebert Stiftung, Madrid, abril de 2014). Se puede acceder libremente al texto completo del informe en. <http://www.falternativas.org/la-fundacion/documentos/libros-e-informes>]

Movilizaciones sindicales y sociales en Europa: 2013 (1)

Javier Doz ()*

Desde el comienzo de la crisis y en particular desde el estallido de la crisis griega y la adopción por parte del Consejo Europeo de las políticas de austeridad (2010), el sindicalismo europeo ha venido desarrollando movilizaciones generales tanto de carácter nacional como europeo para oponerse a tales políticas. Desde entonces hasta finalizar 2013 se han producido más huelgas y jornadas de movilización generales nacionales que en cualquier otro período desde el fin de la 2ª Guerra Mundial. En mayor medida en los países más afectados por los ajustes fiscales y las reformas y recortes de los derechos sociales y laborales, es decir en los del sur de Europa, pero no sólo allí. También ha habido movilizaciones de carácter europeo, convocadas por la Confederación Europea de Sindicatos (CES). Han adoptado la forma de euromanifestaciones y jornadas de acción descentralizadas, en ocasiones coordinadas con movilizaciones de carácter más amplio convocadas en algunos países.

Estas acciones coincidieron, sin embargo, con una tendencia fuerte de reducción de las huelgas sectoriales o de empresa motivadas por demandas de mejora de salarios o condiciones laborales en la negociación colectiva, que ya se había manifestado en la primera década del Siglo XXI respecto a la última del Siglo XX, que son los períodos sobre los que existen análisis fiables basados en información estadística depurada. En bastantes países aumentaron, sin embargo, las movilizaciones ligadas a la defensa del empleo amenazado por procesos de reestructuración o cierre de empresas. El mapa de las movilizaciones sindicales desde el comienzo de la crisis es muy heterogéneo (ya lo era con anterioridad). Su diversidad se relaciona tanto con el muy diferente grado de impacto de la crisis y de los efectos de las políticas de austeridad como por las distintas tradiciones de acción sindical. La mayoría de las movilizaciones de carácter general se han producido en los países del sur y en algunos del centro y el

este de Europa, aunque hubo un repunte de acciones en algún otro, como el Reino Unido, donde también las hubo de carácter general en 2011 y 2012

La ofensiva contra el Modelo Social Europeo

La gran extensión de los cambios sufridos desde el comienzo de la crisis (2008) en las reglas que rigen las relaciones industriales y la negociación colectiva y en las leyes laborales está reflejada en el Cuadro 1, elaborado por el Instituto de Estudios Sindicales de la CES (ETUI, 2014). No hay precedentes en la historia de la UE

Cuadro 1: Cambios adoptados o anunciados en los sistemas de relaciones industriales y negociación colectiva y en algunos aspectos de las leyes laborales

Figure 4.3 Announced and/or adopted changes to IR/CB systems and certain aspects of labour law

| | AT | BE | BG | CY | CZ | DE | DK | EE | ES | FI | FR | GR | HR | HU | IE | IT | LT | LU | LV | MT | NL | PL | PT | RO | SE | SI | SK | UK |
|---|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| Reform of Industrial relations and collective bargaining systems (incl. decentralisation of CB) | | ● | ● | ● | | | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | | ● | | | ● | ● | ● | ● | | | ● | |
| Changes to individual/ collective dismissal rules | | ● | | ● | ● | | | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | | ● | ● | | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● |
| Changes to working time legislation | ● | ● | | | ● | ● | ● | | ● | | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● |
| Changes to rules on atypical contracts | ● | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● |
| Creation of new types of contract in particular for youth | | ● | ● | | ● | ● | | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● | ● |

Source: ETUI own research.
 Note: No data available for Malta.

Los principales campos afectados han sido: tiempo de trabajo, contratos atípicos (temporales, a tiempo parcial, ETT), despidos (facilidad e indemnizaciones) y negociación colectiva. Su finalidad ha sido la búsqueda de la competitividad y la productividad a través de la reducción de los costes laborales y de la flexibilidad (no negociada en muchos casos). No hay evidencia de que exista esta correlación en las economías europeas de mayor éxito. Cambios anunciados como temporales tienden a ser permanentes. Aunque las reformas están generalizados, su profundidad y regresividad es muchísimo más acusada en los países del sur y del este, lo que contribuye a agrandar la divergencia social europea.

El intervencionismo de las instituciones de la UE en la determinación de los salarios y en la negociación colectiva, campos que no son de competencia comunitaria, ha sido extenso y profundo. Está reflejado, para el período 2011-2013, en el Cuadro 2 de ETUI

(2014), basado en Schulten y Müller (2013). Una parte de los cambios regulatorios regresivos son prescripciones establecidas en los MOU de la *troika* para países rescatados, incluido España por su rescate bancario. Otra parte están contenidos en las Recomendaciones Específicas por País del Semestre Europeo. Las medidas impuestas o recomendadas han debilitado seriamente la negociación colectiva y sus bases legales en los siguientes países: Irlanda, Rumania, Grecia, Portugal, Hungría, Italia y España (ETUI, 2014, 75). En los casos más extremos (Irlanda y Rumania) han

Cuadro 2: El nuevo intervencionismo de la UE en la política salarial: recomendaciones sobre salarios y negociación colectiva

Figure 5.1 New European wage policy interventionism, 2011-2013

| Recommendations in the field of wages and collective bargaining | European Semester (CSRs) | Troika / IMF (MoUs/SBAs) |
|---|--------------------------|--------------------------|
| Wage restraint | BG, FI (2012), IT, SI | |
| Restrictive minimum wage developments | FR, SI | |
| Freezes/cuts of minimum wage | | GR, IE, LV, PT, RO |
| Freezes/cuts of public sector wages | | GR, IE, HU, LV, PT, RO |
| Freezes of private sector wages | | GR |
| Higher wage dispersion at the lower end of the wage scale | SE | |
| Wage developments in line with productivity | DE, FI (2013) | |
| Decentralisation of collective bargaining | BE, ES, IT | GR, PT, RO |
| Stricter rules for extension of collective agreements | | GR, PT, RO |
| Reform/abolition of wage indexation | BE, CY, LU, MT | CY (since 2013) |

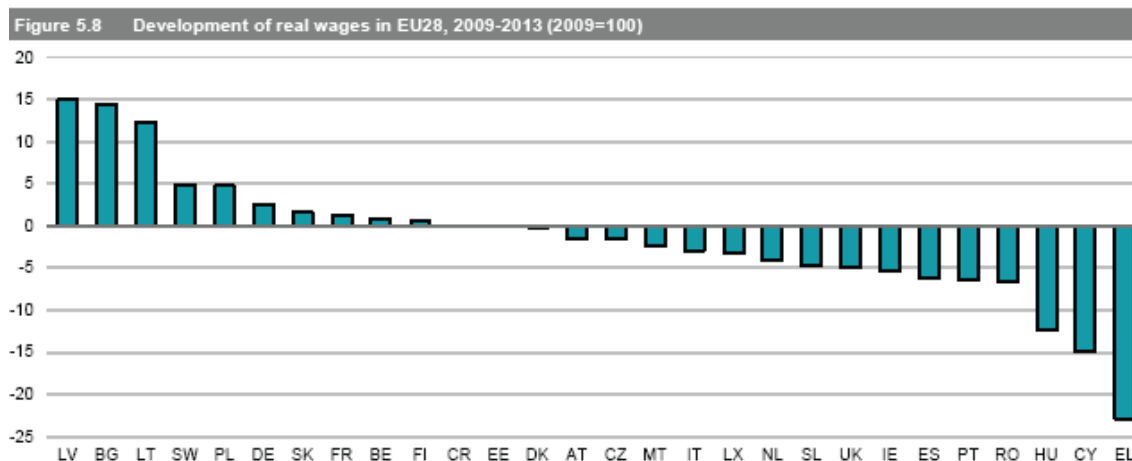
Source: Schulten and Müller (2013a, 299).

Impuesto la abolición de convenios colectivos nacionales. En los demás han promovido su modificación unilateral por el empresario, la descentralización hacia el convenio de empresa y el fin de la ultraactividad, dificultando la extensión y permitiendo acuerdos con “grupos de trabajadores” en lugar de con sindicatos.

La “devaluación interna”, de tan negativas consecuencias para la recuperación de la economía europea, ha tenido en la devaluación salarial su componente principal. Ha sido una decisión política debilitar la negociación colectiva en entornos de paro masivo. En el Cuadro 3 (ETUI, 2014, 77) se muestra como en 18 de los Estados miembros de la UE han disminuido los salarios medios reales entre 2009 y 2013. De forma brutal en Grecia, Chipre y Hungría y muy significativa (5 % o más) en Rumania, Portugal, España, Irlanda, Reino Unido y Eslovaquia. Además, los salarios mínimos por hora han disminuido en 9 de 23 países estudiados: Grecia. Chipre, Reino Unido, España, Estonia, Irlanda, Lituania, Holanda y Bélgica. De nuevo, de forma brutal en Grecia: -28 %. (ETUI 2014, 73). Por último, diremos que las retribuciones de los

empleados públicos han disminuido en términos nominales o reales, en sus conceptos generales (los más) o por la pérdida de bonus o complementos especiales en 19 de los 28 países de la UE ¹, tanto en los sometidos a las condiciones de la *troika* o el FMI (9) como en los otros (11).

Cuadro 3: Desarrollo de los salarios reales en la UE28, 2009-2013 (2009 = 100)



Source: Authors' calculations based on Ameco (version November 2013).

La respuesta sindical

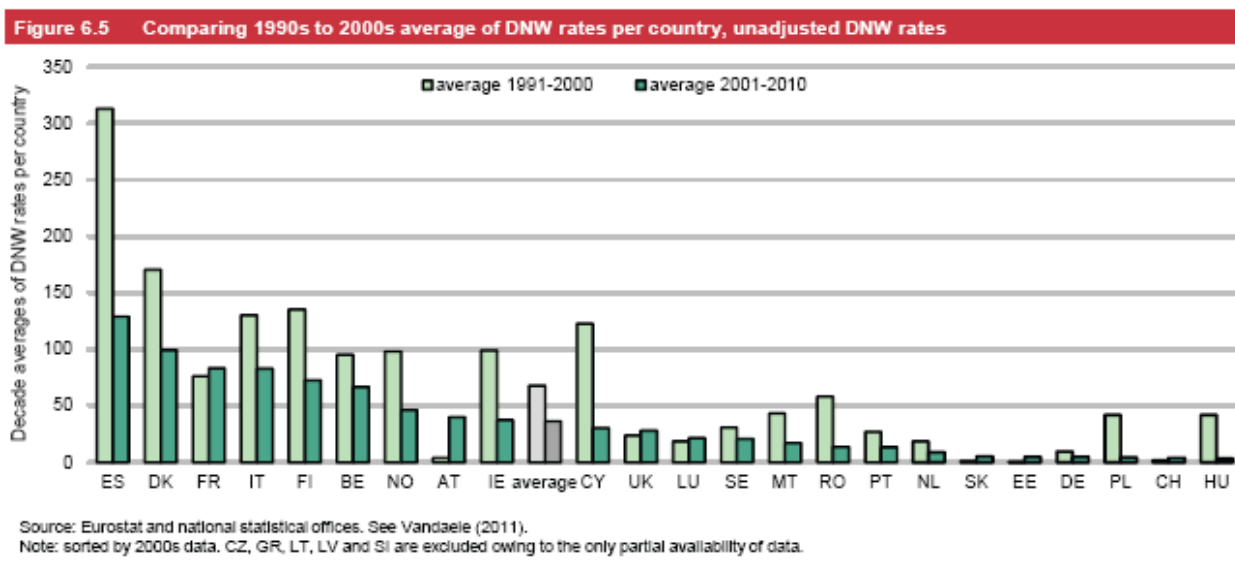
Para tener datos objetivos sobre la amplitud de la respuesta sindical nos enfrentamos a un hecho sorprendente: las estadísticas sobre el número de huelgas y jornadas de trabajo perdidas sólo están disponibles con años de retraso, no existen o no son fiables. Las autoridades de varios países, en particular del sur de Europa, parecen no tener interés en que se conozcan. “La información oficial sobre las acciones de huelga ha sido “suspendida” en el caso de Portugal (desde 2007), o no está disponible en absoluto en Grecia (desde 1999) o Italia (desde 2010). Para varios otros países, los datos más recientes o se han perdido o ni siquiera han sido recogidos” (ETUI, 2014, 80). He analizado el contenido de la principal base de datos sobre el tema, la de la OIT (ILOSTAT), y comprobado como los datos más actualizados se refieren sólo a algunos países europeos en 2012 y los de España están muy subestimados.

Por ello, prefiero ofrecer datos más contrastados de las dos décadas anteriores, para evaluar su tendencia y posible corrección desde el estallido de la crisis. En el Cuadro 4 se comparan las tasas medias de días no trabajados por huelga de la década de los

¹ Los 19 Estados en los que los salarios de los empleados públicos disminuyeron nominal o realmente son: GR, LV, HU, RO (entre el 15% y el 30%), ES, IE, IT, PO (más del 10%), CY, CZ, DK, EE, FR, LT, PL, SI, UK, NL y SK. Fuente ETUI (2014, 71)

noventa con la primera del Siglo XXI. (ETUI, 2013, 94). Se aprecia una importante disminución del número de días no trabajados por huelgas en la primera década del siglo XXI. España está en cabeza, con diferencia: Sólo en siete de los 23 países analizados aumentó el número de días no trabajados².

Cuadro 4: Comparación de las tasas medias de días no trabajados (DNW) en las décadas de 1990 y 2000 en 23 países de Europa (*)



(*) En la columna vertical: días no trabajados al año por cada mil trabajadores

La tendencia observada en la década 2000-2009, cambia en el período 2010-2013, en los países donde han habido huelgas generales y huelgas generales en el sector público o jornadas de movilización general que incluyen paros parciales en los centros de trabajo. El período es el de mayor número de huelgas generales desde el final de la 2ª Guerra Mundial, 37 en total, si bien 26 de las mismas en Grecia.

En 2013 se han producido siete huelgas generales, cinco en Grecia y dos en Portugal. En ambos casos contra las consecuencias en el empleo, los salarios, las pensiones y otras prestaciones sociales de las condiciones impuestas por la *troika* en sus planes de rescate y en demanda de otras políticas generadoras de crecimiento y empleo y la restauración de la protección social. El año anterior fue el de mayor número de este tipo de acciones; las hubo en cinco países (Grecia, España, Portugal, Italia y Bélgica). El Reino Unido conoció en 2011 y 2012 huelgas generales de empleados públicos contra la reforma de sus sistemas de pensiones. El 14 de noviembre de 2012, en el

² Son: Austria, Francia, Luxemburgo, Reino Unido, Eslovaquia, Estonia y Suiza-, aunque en los tres últimos tanto el aumento como el volumen total son muy reducidos.

marco de un llamamiento de la CES, hubo huelgas generales en España, Grecia, Italia y Portugal y acciones de masas en un total de 28 países (incluido Suiza). Fue la acción "europea" de mayor envergadura hasta la fecha.

Para superar el desierto estadístico de 2013, he realizado un estudio cualitativo de 141 huelgas en 22 países de la UE, utilizando el criterio de ser las que aparecían mencionadas en el boletín *Collective Bargaining Newsletter* (ETUI, 2013) y en Euronews (2013). Aunque el criterio arrastra sesgos para darle valor cuantitativo (por ejemplo, una huelga en Alemania es más noticia que en otros países), la fiabilidad de las dos fuentes y del cruce de sus datos les dan valor para un análisis cualitativo. Las variables sobre tipos de huelga son: generales, sectoriales y de empresa; del sector público o del privado; y, ofensivas y defensivas. Considero acciones "ofensivas" aquellas tendentes a lograr una mejora de los salarios o/y de las condiciones de trabajo o de la legislación laboral, de las prestaciones sociales, etc, a través de la negociación colectiva, el diálogo social u otros medios (directamente políticos, por ejemplo). Las acciones "defensivas" son las predominantes desde el estallido de la crisis. Las del estudio están motivadas por: congelación, disminución o impago de salarios y pensiones; aumento de la jornada, incremento de los ritmos de trabajo u otros cambios no pactados en la organización del trabajo; otras modificaciones negativas de las condiciones de trabajo o incumplimiento de los convenios colectivos; despidos y procesos de reestructuración empresarial; cambios en las legislaciones laborales, sobre negociación colectiva y diálogo social, de pensiones, de otros derechos y prestaciones sociales que han supuesto recortes de derechos o/y prestaciones; privatizaciones, recortes y cambios legislativos en los servicios públicos fundamentales (educación, sanidad, etc.) que, además de su impacto en salarios, jornada y empleo, han deteriorado la calidad de los mismos y en su grado de universalidad; dumping laboral exterior (contratos con empresas de otros países de la UE) o interior (contratos con ETT), en los que los que no se respetan los salarios establecidos por los convenios colectivos o, incluso, las leyes nacionales; etc.

Estas actuaciones de gobiernos y patronos han aumentando exponencialmente en Europa desde el comienzo de la crisis y motivan que: el 79,4% de las huelgas fueran "defensivas" y sólo el 20,6 % "ofensivas" (seis de ellas, un 4,3 % del total, incluían también aspectos defensivos). Según el número de trabajadores participantes la proporción es mucho mayor dado que las "ofensivas" son en su mayoría de empresa. Un hecho contundente: las 53 huelgas estudiadas en Grecia, Portugal, España e Italia

Cuadro 5: Análisis de 141 huelgas en 22 países de la UE en 2013

| País/Tipo de Huelga | Empr. | Sect. | Gen. | Publ. | Priv. | Defen | Ofen. | Total |
|---------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Alemania | 8 | 5 | - | 3 | 10 | 3 | 10 | 13 |
| Austria | - | 1 | - | - | - | - | 1 | 1 |
| Bélgica | 4 | 1 | - | 3 | 2 | 5 | - | 5 |
| Bulgaria | - | 2 | - | - | 2 | 2 | - | 2 |
| Chipre | - | 5 | - | 2 | 3 | 4 | 1 | 5 |
| Croacia | 3 | 2 | - | 3 | 2 | 5 | - | 5 |
| Dinamarca | - | 1 | - | 1 | - | 1 | - | 1 |
| Eslovenia | 1 | 6 | - | 3 | 4 | 5 | 2 | 7 |
| España | 8 | 6 | - | 5 | 9 | 14 | - | 14 |
| Finlandia | 3 | - | - | 1 | 2 | 2 | 1 | 3 |
| Francia | 8 | 8 | - | 8 | 8 | 13 | 3 | 16 |
| Grecia | 2 | 13 | 5 | 14 | 1 | 20 | - | 20 |
| Hungría | - | 2 | - | 2 | - | 1 | 1 | 2 |
| Irlanda | 3 | 2 | - | 2 | 3 | 1 | 4 | 5 |
| Italia | 5 | 4 | - | 4 | 5 | 9 | - | 9 |
| Países Bajos | 3 | 1 | - | - | 4 | 3 | 1 | 4 |
| Polonia | - | - | 1 (*) | - | - | 1 | - | 1 |
| Portugal | 4 | 5 | 1 | 7 | 2 | 10 | - | 10 |
| Reino Unido | 7 | 5 | - | 7 | 5 | 9 | 3 | 12 |
| Rep. Checa | 1 | - | - | - | 1 | 1 | - | 1 |
| Rumania | 4 | - | - | 2 | 2 | 3 | 1 | 4 |
| Suecia | 1 | - | - | 1 | - | - | 1 | 1 |
| Total | 65 | 69 | 7 | 68 | 66 | 112 | 29 | 141 |
| % del total | 46,1 | 48,9 | 5,0 | 48,2 | 46,8 | 79,4 | 20,6 | 100 |

Fuente: Elaboración propia sobre informaciones de ETUI (Collective Bargaining Newsletter) y Euronews
 (*) Huelga de dos horas en la región de Silesia (26 de marzo)

fueron todas “defensivas”. El número de participantes se concentra, por el tamaño de las huelgas generales y sectoriales, en esos cuatro países más Francia. Las huelgas por impago de salarios han sido numerosas en Rumania, Bulgaria y Croacia. Con el criterio del número de participantes se rompen los equilibrios en la variable público/privado a favor del sector público. Huelgas generales de empleados públicos o de educación, sanidad y transporte o de colectivos más reducidos como policías o

bomberos han significado cientos de miles de jornadas no trabajadas en países como Grecia, Portugal, España, Francia, Italia y, en una medida algo menor, en el Reino Unido

Las huelgas “ofensivas” se concentran en Alemania, Suecia, Dinamarca e Irlanda y las hay, pero minoritarias, en Francia o el Reino Unido. La mayoría son de empresa. El caso de Alemania corresponde a la lógica de la reactivación de las demandas salariales por parte de la DGB tras la contención del período precedente. En la negociación de los convenios colectivos nacionales tanto Verdi como IG.Metall han obtenido subidas salariales por encima de la inflación con sólo amenazas de huelga.

Las sentencias del Tribunal de Justicia Europeo (casos Laval, Viking y otros) establecieron una prevalencia de la libertad de establecimiento de empresas sobre los derechos de negociación colectiva y de huelga reconocidos en la Carta de Derechos Fundamentales. Esto ha dado amparo a contrataciones de trabajadores extranjeros por debajo de las condiciones establecidas en los convenios, valiéndose de la debilidad de la Directiva sobre desplazamiento de los trabajadores (1996). El no cumplimiento de los convenios colectivos, agravado en los países en donde no existe salario mínimo legal, ha venido motivando un número creciente de conflictos. Las modalidades del “dumping laboral” han sido: contratación por obra o servicio por parte de administraciones públicas, subcontratación y contratación a través de empresas de trabajo temporal. En la muestra estudiada hay cinco huelgas por estas prácticas en: Alemania, Finlandia, Francia, Italia y Países Bajos.

El recurso a la vía jurídica

Los recursos jurídicos de los sindicatos por violación de constituciones y leyes nacionales o normas europeas e internacionales han sido muy numerosos desde el comienzo de la crisis. Ante la OIT y su Comité de Libertad Sindical, por violación de convenios fundamentales han sido denunciados los gobiernos de Grecia, Irlanda, España y Portugal. Ante el Tribunal de Justicia Europeo (UE) y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (Consejo de Europa) por violación de la Carta Europea de Derechos Fundamentales y la Carta Social Europea revisada: Portugal, Irlanda, Letonia, Rumania y Grecia. Los resultados: variables y buena parte de los pronunciamientos pendientes. El Comité de Libertad Sindical de la OIT apreció claras violaciones de los convenios 87 y 98 (libertad sindical), por parte del gobierno de Grecia, por la suspensión y derogación de convenios colectivos y modificación de la legislación sobre negociación colectiva a instancias de la *troika* (ETUI, 2014, 65). Es

llamativa la indiferencia con la que los responsables políticos europeos han acogido este dictamen.

Litigios de carácter general contra las medidas que han concretado las políticas de austeridad se han promovido ante los tribunales constitucionales y ordinarios de 14 Estados de la UE ³. En 2013, el Tribunal Constitucional de Portugal dictó tres importantes sentencias anulando disposiciones y recortes del Gobierno, impuestas por la *troika*, en materia de pensiones, despidos del sector público, seguro de desempleo y determinados recortes en educación y salud. El Gobierno buscó recortes o fórmulas alternativas para algunas de ellas. Otros casos de éxito en la vía jurídica se han dado en España: recurso de la asociación de médicos especialistas, AFEM, contra la privatización de la sanidad de la Región de Madrid que logró su paralización; o de las centrales sindicales sobre el cobro de una parte de la paga extra de los empleados públicos.

Las movilizaciones de carácter europeo. El papel de la CES

La CES convocó en 2013 tres acciones de carácter general descentralizadas, en las vísperas de las cumbres del Consejo de marzo y junio y en el mes de noviembre. Se concretaron en manifestaciones, las más numerosas de las cuales se celebraron en España, Italia y Bélgica. En España, los sindicatos confederales y la Cumbre Social convocaron manifestaciones en las principales ciudades españolas (entre 40 y 60 según las fechas).

Las acciones de junio (del 10 al 16) fueron también convocadas por diversas plataformas y redes de movimientos sociales europeos como Alter Summit, destacando las manifestaciones celebradas en Bruselas en las vísperas de la cumbre del Consejo. En todos los casos, los llamamientos hicieron mención al rechazo a las políticas de austeridad y a los recortes de derechos sociales y laborales al tiempo que formulaban propuestas sobre crecimiento, empleo, fiscalidad y sobre una Europa más democrática y social.

Entre 2012 y 2013 la CES desarrolló debates internos que desembocaron en la formulación de propuestas que reflejan la continuidad de su apuesta inequívocamente europeísta, compatible con su oposición frontal a lo esencial de las políticas europeas, y sobreponiéndose a la desconfianza y el euroescepticismo creciente en las bases de

³ Estos son, por sus abreviaturas oficiales: AT, BG, DE, EE, EL, ES, IE, IT, LT, HU, NL, PL, PT y RO

sus centrales afiliadas. No ha sido un proceso sencillo, teniendo en cuenta la diversidad política y cultural reinante en los Estados de la UE y el creciente influjo de los nacionalismos de distinto signo y grado a los que los sindicatos no dejan de ser permeables así como a la diversidad de culturas sindicales. Sin embargo, el resultado es que se puede considerar que la CES es la única organización política o social de carácter europeo que, desde una perspectiva inequívocamente europeísta, formula posiciones unificadas para todos los países sobre aspectos clave de la política europea que podrían ser operativas en los campos de la política económica y de la legislación y las políticas sociales. El principal elemento impulsor de esta unificación programática y política es la alianza entre los sindicatos del sur de Europa y los belgas con la DGB alemana y las centrales a la que ésta influencia en el centro y el este de Europa.

Las propuestas principales se refieren al Nuevo Contrato Social Europeo y al Plan de inversiones europeo (ETUC-CES, 2013). La primera, parte de la constatación de que el contrato social europeo sobre el que se edificaron los Estados de bienestar después de la 2ª Guerra Mundial y la propia UE ha sido roto. Un Nuevo Contrato debería restablecer el diálogo social y la negociación colectiva (con autonomía de las partes) en los ámbitos europeo y nacionales, y los derechos sociales y laborales básicos, con garantía en los tratados (como mínimo a través de una “Cláusula de Progreso Social”). También se formulan demandas de armonización fiscal y democratización del gobierno económico cuyo despliegue requeriría probablemente otras reformas en los tratados. La segunda gran propuesta pretende servir de motor de arranque de una recuperación económica de carácter solidario y lograr un cambio de modelo productivo basado en la reindustrialización y las actividades sostenibles. Fundamenta -a mi juicio con rigor e inspirándose en el documento de la DGB “Un nuevo Plan Marshall para Europa” (DGB, 2012)- cómo y dónde se podría invertir un 2% del PIB europeo durante diez años (unos 250.000 millones al año), partiendo de un capital inicial y el apalancamiento del BEI, la implantación del ITF, de eurobonos y la garantía del BCE, para la creación de unos 11 millones de empleos

Algunas centrales del ala más europeísta, como las españolas e italianas, comparten la idea de que los cambios que se necesitan para que la UE pueda volver a tener una confianza mayoritaria entre la ciudadanía son de tal calado, en el gobierno económico y en los pilares social y democrático, que deben expresarse en la idea de la “refundación política de Europa” y el modelo de una federación de Estados como final de trayecto.

La CES ha hecho pues un esfuerzo serio de unificación programática sobre propuestas concretas, tarea nada fácil como se comprueba con lo que sucede en el ámbito de la política. Sin embargo, no ha sido capaz de construir una correlación de fuerzas europea suficiente, a través de una suma articulada de movilizaciones nacionales, para paralizar o revertir unas políticas que han significado un fuerte retroceso de los salarios y los derechos de una parte importante de los trabajadores europeos. Se ha hablado en sus órganos de dirección de la “huelga general europea” pero se ha estado lejos de poderla convocar.

Movilizaciones generales y sectoriales nacionales. Su conexión con los movimientos sociales

El recurso a huelgas y manifestaciones masivas ha ido común, incluso en países donde la tradición es menor. Se han producido numerosas jornadas de acción de carácter general y también muy importantes de carácter sectorial, de empleados públicos y en los sectores de la educación y la sanidad. Además de las huelgas generales, hemos contabilizado 42 grandes jornadas de acción en 14 países. A la cabeza, de nuevo los países del sur (Grecia, Portugal, España, Italia, Francia) pero también otros como Bélgica, Austria, Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria.

En las huelgas y manifestaciones de los sectores educativo y sanitario, las más numerosas en 2013, se ha producido una convergencia con otros sectores sociales. En la educación, donde ha habido más, los sindicatos de profesores se han visto acompañados por las organizaciones de padres y madres y por las de alumnos reclamando el fin de los recortes y una enseñanza de calidad. En España, donde ha habido dos importantes jornadas de huelga y manifestaciones (mayo y octubre) en todos los niveles educativos, contra los recortes y la nueva ley educativa (LOMCE), ambas acciones fueron convocadas de modo conjunto por los tres sectores y apoyadas por plataformas más amplias. Sin llegar a tanto, el apoyo de los sectores de la comunidad educativa ha sido la tónica en la mayoría de los otros once países. Las mayores tuvieron lugar en: Portugal, Francia, Grecia, Austria, Hungría, Irlanda, Croacia y Berlín.

El proceso de movilización (huelgas prolongadas, manifestaciones con apoyo social – “marea blanca”- y recursos jurídicos) de la sanidad pública de la Región de Madrid contra la privatización de su gestión, organizado a partir de un movimiento asambleario de médicos –al que apoyaron los sindicatos confederales y corporativos-

merece ser reseñado en un informe europeo por su complejidad, buena gestión y singularidad que incluye un éxito nada frecuente ante una decisión privatizadora de un gobierno.

Las movilizaciones sociales

Resulta imposible, en las dimensiones de este artículo, reflejar la enorme variedad y complejidad de los movimientos sociales (tradicionales y de nuevo tipo) que se han desarrollado en Europa en los años de la crisis. Aquí sólo caben unas pinceladas de un espectro que va desde los movimientos y organizaciones antisistema hasta ONG reconocidas institucionalmente que son interlocutores de los gobiernos nacionales y las instituciones europeas. Los nuevos movimientos sociales que han sido analizados por Castells (2013) y otros, reúnen características esenciales que se manifestaron en los que promovieron las revoluciones árabes o el movimiento de los indignados - "15M"- en España: espontaneidad e informalidad; utilización de Internet, redes sociales y dispositivos móviles; asamblearismo; ausencia de líderes claros, etc. En sus momentos de máxima proyección y actividad concitan el apoyo de amplios sectores de la población. Si los movimientos sociales y las ONG de naturaleza política más tradicionales han venido sosteniendo posiciones, sobre temas nacionales o europeos muy diversas, los nuevos movimientos sociales tienen, por sus propias características, un mayor grado de indefinición o ambigüedad sobre algunos de los grandes temas europeos. De naturaleza fuertemente política, se aglutinan en torno a la crítica radical, no tanto del sistema democrático pero sí de su expresión parlamentaria actual, anquilosada y con tendencias autoritarias, y a sus agentes fundamentales, los partidos políticos; crítica que una parte de estos movimientos extienden a los sindicatos y a otras organizaciones sociales institucionalizadas. Los nuevos movimientos de la era de las redes sociales han conservado por lo general, con las naturales fluctuaciones, un apoyo mayoritario de la opinión pública. Porque su crítica al comportamiento de las élites políticas y económicas enlaza con las opiniones y sentimientos de una mayoría de la población. En el reflujo que, por su propia naturaleza que rechaza la organización estructurada, es inevitable, esas posiciones se radicalizan y se han visto más influenciadas por la acción de grupos de ideología anarquista o de extrema izquierda que han actuado en su seno con mayor o menor influencia. En la mayoría de los países europeos donde existen movimientos antisistema clásicos no se ha notado un aumento significativo de sus acciones propias en estos años. Algunos de sus integrantes han sido activistas de los nuevos movimientos sociales pero éstos se han nutrido de gentes muy diversas, entre ellos muchos jóvenes sin experiencia política anterior-

Uno de los conflictos de mayor impacto mediático en 2013, el de los disturbios surgidos en el suburbio de Husbi de Estocolmo, el 19 de mayo, a raíz de la muerte de a manos de la policía de un inmigrante portugués y que durante una semana se extendieron a otras localidades suecas, se sale del marco del estudio de los movimientos sociales organizados. Muy violentos y desestructurados, como los vividos con anterioridad en Francia, el Reino Unido y otros países europeos entroncan con un campo específico: el de sectores inmigrantes culturalmente diferenciados, no integrados y especialmente castigados por la crisis. Pero también en ellos aparecen como instrumentos las redes sociales y los móviles.

En Portugal, un movimiento de nuevo tipo tomó el relevo, en 2013, de los “indignados” españoles por su capacidad de movilización. El 2 de marzo tuvo lugar en Lisboa la que para algunos observadores fue la mayor manifestación de la historia de Portugal. Hubo otras manifestaciones en 40 ciudades. Cantando el *Grandola Vila morena* pidieron el fin de la austeridad y los recortes, la salida de la *troika* y la dimisión del gobierno. Lo convocó el recién creado movimiento *Que se lixe a troika*, que reúne todas las características de los “movimientos en red” Tuvo el apoyo de sindicatos y partidos de izquierda. Convocó nuevas acciones de impacto decreciente a lo largo del año y participó en las movilizaciones sindicales. Si lo comparamos con los indignados españoles, en él había una mayor participación a título individual de militantes políticos y sindicales, en particular del PCP, Bloco de Esquerda y de la CGTP.

Estos movimientos –en general y con matices- tienen referencias ideológicas y políticas de izquierda. No es fácil encuadrar en ellas al que, transformado en plataforma política, obtuvo en Italia, en las elecciones de febrero de 2013, el mayor porcentaje de votos en la Cámara de Diputados (25,5%), el *Movimiento 5 Estrellas*, de Beppe Grillo. Sin embargo, sus acciones anteriores y sus contactos europeos entroncan con los movimientos sociales en red.

Existen numerosos ejemplos de plataformas, movimientos y organizaciones que trabajan sobre temas específicos (sólo el movimiento ecologista y sus distintas expresiones podría dar para un estudio específico). Mencionaré dos: la red de plataformas que luchan por el Impuesto a las transacciones financieras y el fin de los paraísos fiscales que con diversos nombres en cada país (*Robin Hood Tax* entre ellos) agrupa a sindicatos, organizaciones sociales y ONG. Y, en España, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) que combina la propuesta política con el sostén y

apoyo a las familias afectadas por una de las lacras mayores de la crisis con la organización de la resistencia frente a los actos de desahucio. En 2013 popularizaron los escraches a políticos y lograron que no se les penalizara jurídicamente por ellos. Sus acciones siguen teniendo un apoyo muy amplio en la opinión pública.

En los ámbitos nacionales, la tipología de organizaciones y movimientos sociales y sus relaciones con los sindicatos son variadas y complejas. Dejando a un lado a quienes explícitamente se sitúan contra “el sistema”, hayamos varias tipologías cuya mayor variedad se da probablemente en España. La Cumbre Social (140 organizaciones y redes, impulsada por las centrales sindicales CC OO, UGT y USO): apoya las convocatorias sindicales y las de otros movimientos como las “mareas” o las “marchas de la dignidad”. Las “mareas” serían una segunda tipología; las más importantes son la “blanca” (muy ligada a la movilización de la sanidad madrileña) y la “verde” (“amarilla” en Cataluña) del sector de la educación. Ambas convergieron con las movilizaciones de naturaleza sindical y social pero conservan, sobre todo la “marea verde” planteamientos heredados de los activistas del 15M. Luego están los movimientos surgidos del 15M (Coordinadora 25S, ocupa/rodea el Congreso, etc.), con situaciones territoriales diversas y un alejamiento claro de los sindicatos. En 2013 siguieron teniendo presencia en las calles aunque el impacto de sus acciones fue menor. Hoy, a partir de un movimiento que se gestó en Extremadura en 2013, el relevo en la capacidad de movilizar masivamente –ahí está la clave- lo han tomado las Marchas de la dignidad, con mayor presencia de organizaciones políticas y sociales de la izquierda

Plataformas europeas

Nos referiremos sólo a las plataformas europeas de organizaciones sociales o/y no gubernamentales de naturaleza política general. El Foro Social Europeo (FSE), nacido bajo el impulso del Foro Social Mundial de Porto Alegre, no registra actividad como tal en 2013. No obstante, en 2012, se había producido el encuentro *Firenze 10 + 10* (4.000 asistentes, 300 redes y organizaciones de 28 países, según sus organizadores) para conmemorar el 10º aniversario del primer FSE de Florencia. En esta reunión se decidió apoyar el encuentro que la plataforma, *Alter Summit*, organizó en Atenas el 7 y 8 de junio de 2013, a la que asistieron miles de personas y que la confirmó como la referencia europea de los movimientos sociales de naturaleza política. *Alter Summit* agrupa hoy a 180 organizaciones y redes europeas de 21 países (incluidos Noruega, Serbia e Islandia). Entre ellas, 27 redes europeas y 44 organizaciones sindicales (40 sindicatos y federaciones nacionales y 4 europeas, entre ellas la propia CES). Los sindicatos españoles representados son: CC OO, USO, ELA, CIG e Intersindical; y los

alemanes: IGMetall, Verdi, GEW y el departamento de juventud de la DGB. En ella tiene influencia aglutinadora la red europea de Attac. Si el Foro Social Europeo en su última época derivaba hacia el ala más radical del altermunidalismo, Alter Summit está muy interesada en mantener un vínculo fuerte con los sindicatos y con la CES. Apuesta por la UE, desde la perspectiva de “otra Europa” que requeriría, a su juicio, una transformación radical de sus actuales estructuras jurídico-políticas y, por supuesto, de sus políticas. En este punto va más allá que la CES. Sus propuestas hablan de una Europa de la solidaridad y la justicia social, democrática, ecologista, social y feminista. Critican las políticas de austeridad y la privatización de los servicios públicos y el modo antidemocrático de ejercer el poder de las élites políticas y económicas europeas. Junto con el reforzamiento de los servicios públicos y la lucha por el empleo y contra la precariedad laboral destacan la demanda de “democracia real” que tiene que incluir la democracia participativa y la directa. Su proclama de “acabar con la esclavitud de la deuda” tiene concreciones muy ambiguas. Después del encuentro masivo de Atenas, se formuló un plan de trabajo que prioriza tres temas: las negociaciones del acuerdo comercial y de inversiones transatlántico UE-EEUU (TTIP), desde una óptica de oposición frontal; el seguimiento para su reversión de las políticas de la troika y de sus consecuencias sociales y laborales; y, la oposición a los partidos y movimientos de extrema derecha. Por su pretensión de servir vínculo entre el movimiento sindical y los movimientos sociales, Alter Summit convoca o apoya todo tipo de movilizaciones europeas y nacionales.

Sindicatos y organizaciones y movimientos sociales han seguido protagonizando en 2013 luchas contra las políticas de austeridad, “reformas” estructurales y devaluación interna y sus consecuencias sociales. Aún con convergencias puntuales de carácter europeo las luchas han sido principalmente de carácter nacional. Por ello, la influencia en las decisiones europeas ha sido escasa, aunque han logrado éxitos puntuales locales. Los movimientos sociales de nuevo tipo han sido capaces de seguir movilizándose, con altibajos, a amplios sectores de la sociedad en algunos países. Sin embargo, por su propia naturaleza, no han sido capaces de construir una alternativa política -y no se les puede exigir- que la falta de confianza y conexión con los partidos dificulta también. Y como dice Castells (2013, 19): “la confianza es lo que cohesiona a una sociedad, al mercado y a las instituciones. Sin confianza nada funciona. Sin confianza, el contrato social se disuelve y la sociedad desaparece, transformándose en individuos a la defensiva que luchan por sobrevivir”. Esta suma de desconfianzas, desencuentros e impotencias es parte esencial de la gran crisis europea que es de naturaleza política.

(*) Ha sido secretario de internacional de Comisiones Obreras (CC OO). Actualmente es adjunto a su secretaría general

Referencias bibliográficas y bases de datos utilizadas:

Castells, Manuel, (2013): *Redes de Indignación y esperanza*. Alianza Editorial.

Clauwaert S. (2013): *The country-specific - recommendations in the social field. An overview and initial comparison. Background analysis 2013/02*. ETUI.

DGB, (2012): *Un Plan Marshall para Europa. Propuesta de la Confederación de Sindicatos Alemanes (DGB) para un programa de coyuntura, inversión y desarrollo para Europa*. Se encuentra versión en español en:

[file:///C:/Documents%20and%20Settings/jdoz/Mis%20documentos/Downloads/Un-Plan-Marshall-para-Europa%20\(1\).pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/jdoz/Mis%20documentos/Downloads/Un-Plan-Marshall-para-Europa%20(1).pdf)

ETUC-CES, (2013): *A new path for Europe: ETUC plan for investment, sustainable growth and quality jobs*. Se encuentra en: <http://www.etuc.org/documents/new-path-europe-etuc-plan-investment-sustainable-growth-and-quality-jobs#.UzFxtKh5NZg>

ETUI (2013): *Collective Bargaining Newsletter*.

ETUI (2013): European Trade Union Institute – ETUC/CES: *Benchmarking Working Europe, 2013*.

ETUI (2014): *Benchmarking Working Europe, 2014*

Eurostat: Labour Market.

http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/labour_market/introduction

Euronews: *Euronews Strike 2013-2014*. <http://www.euronews.com/tag/strike/>

OIT (2014): *Tendencias mundiales del empleo 2014. ¿Hacia una recuperación sin creación de empleos?* OIT.

OIT: ILOSTAT Database: *Days not worked due to strikes and lockouts by economic activity*. <http://laborsta.ilo.org/>

Sperman, Alexander (2013): *How does Temporary Agency Work impact German Agency Workers?* IZA, Policy Papers, N° 70.

Schulten T. y Müller (2013): *A new European intervencionism? The impact of the new European economic governance on wages and collective bargaining*. Natali D. y Vanhercke B. (eds.) *Social developments in the European Unión 2012*. OSE y ETUI.

Vandaele K. (2011): *Sustaining or abandoning “social peace”? Strike development and trend in Europe since 1990s*. Working paper. ETUI.